

Según un estudio de la Sonami sobre la cartera de proyectos 2024-2033 de Cochilco: **Desarrollar un proyecto minero cuesta 44% más por tonelada de cobre que hace 14 años**

El alza de costos se debe a una profundización de los yacimientos, lo que conlleva a precios más altos en energía y transporte, y a las mayores exigencias medioambientales.

CATALINA MUÑOZ-KAPPE

El aumento de los costos en la minería ha desembocado en que hoy desarrollar un proyecto cueste hasta 44% más por tonelada de cobre fino que hace 14 años, según un estudio de la Sociedad Nacional de Minería (Sonami) sobre la base de la cartera de inversiones mineras 2024-2033 de la Comisión Chilena del Cobre (Cochilco). Además, el 80% de las iniciativas corresponde a inversiones *brownfield*, es decir, que buscan expandir o continuar las instalaciones de proyectos ya existentes.

Reinaldo Salazar, gerente de Estudios de la Sonami, explica que hay dos factores principales que han contribuido al alza en los costos de desarrollar un proyecto minero, algunos específicos de la industria y otros transversales.

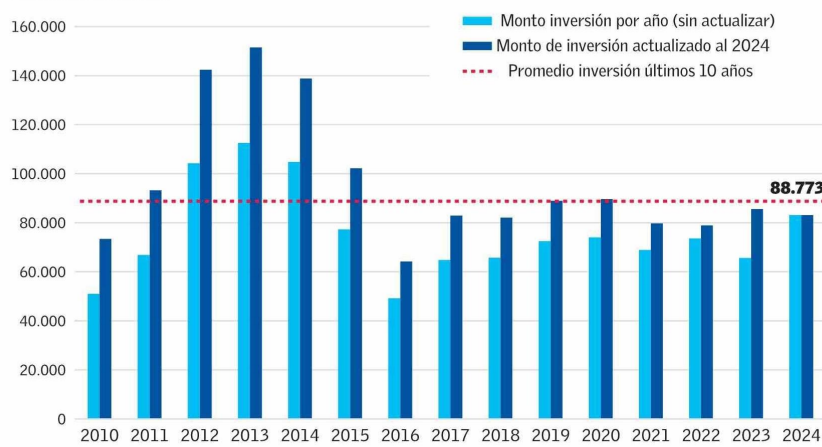
“Mientras más profundo uno excava, más dura y compacta es la roca. Entonces, poder extraer el mineral de la roca madre es un poco más complejo y necesita más energía, lo que causa un aumento de costo”, indica Salazar. Por otro lado, la profundización de los rajes implica, a corto plazo, una posible migración hacia operaciones subterráneas, debido al alza de los costos operativos asociados al transporte.

A estos factores específicos de la minería Salazar señala que se suman “las mayores exigencias medioambientales, especialmente para ingresar proyectos al Servicio de Evaluación Ambiental (SEA)”. En efecto, según el estudio de la Sonami, el costo promedio de un Estudio de Impacto Ambiental (EIA) pasó de 11.000 UF en 2010 a 25.000 UF en la actualidad.

Esta situación ha derivado en que, en 2010, el costo de producir una tonelada de cobre fino era de US\$ 11.000, mientras que en 2024 es de

Cartera de inversión de Cochilco actualizada por inflación

En millones de dólares.



Fuente SONAMI en base a COCHILCO y Banco Central (2024).

EL MERCURIO



El 80% de los proyectos en la cartera de Cochilco son para expandir o continuar operaciones ya existentes.

US\$ 15.800, un incremento del 43,6% en 14 años.

Menores inversiones *greenfield*

Además del alza en el aumento de costos, hoy las futuras inversiones están principalmente

orientadas a expandir o continuar las operaciones de proyectos que ya existen, en vez de desarrollar nuevas iniciativas, lo que se denominan inversiones *greenfield*.

Según la Sonami, en la cartera de inversiones mineras 2024-2033 de Cochilco, el 80% de las

inversiones corresponde a proyectos *brownfield*, lo que demuestra que la mayoría de las iniciativas están orientadas a la reposición o expansión de operaciones actuales, o bien cambiar el proceso productivo de una operación existente.

En la cartera para el período

2024-2033 se consideran 51 proyectos, por US\$ 83.180 millones. De ese monto, solo una parte minoritaria está destinada a inversiones *greenfield*. Para la Sonami, esta situación representa una falta de nuevos descubrimientos de yacimientos. “Esta situación se atribuye, en gran medida, a la disminución de las campañas de exploración en los últimos años, lo que limita la incorporación de nuevos depósitos a la cartera de proyectos mineros”, señalan.

Institucionalidad

A esta situación se suma que, pese a que la cartera de proyectos de 2024 presenta una de las cifras más grandes de los últimos 10 años, al ajustar los montos por inflación se revela que está por debajo del promedio de la década (ver infografía).

“El tema de la inversión está fuertemente ligado a lo que es que los inversionistas se sientan seguros, que su inversión se va a hacer efectiva en el tiempo, se va a cuidar y se va a respetar. Entonces, cuando vemos, por ejemplo, que los permisos mineros acá en Chile se demoran alrededor de 12 años para una empresa grande, es necesario que los inversionistas, dado que van a estar tanto tiempo esperando para poder empezar a operar, sientan que su inversión se va a respetar”, comenta Salazar.

En ese sentido, critica las señales que se les han enviado a los inversionistas. “Hemos visto casos en los cuales, a pesar de haberse estado tramitando durante años y de que haya sido calificado ambientalmente favorable, se da que por decisiones políticas se decide no llevar adelante los proyectos (...). Lo que vemos es que no se están enviando las señales necesarias para poder generarles mayor confianza a los inversionistas y que ellos quieran efectivamente aumentar sus inversiones”, acota.